



**CyP**

Revista Cambios y Permanencias  
Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## **Revista Cambios y Permanencias**

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1658-1684 - ISSN 2027-5528

### **Mi historia de vida: hacia una reflexión de acontecimientos personales, nacionales e internacionales a través de la historia oral (1948-2018)**

**My life history: towards a reflection of personal, national and international events through oral history (1948-2018)**

**Laura Manuela Arenas Vela**

Colegio Federico García Lorca Institución Educativa Distrital.

Secretaría de Educación de Bogotá

[orcid.org/0000-0003-1058-1251](https://orcid.org/0000-0003-1058-1251)



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

# **Mi historia de vida: hacia una reflexión de acontecimientos personales, nacionales e internacionales a través de la historia oral (1948-2018)<sup>1</sup>**

Laura Manuela Arenas Vela  
Colegio Federico García Lorca  
Institución Educativa Distrital.  
Secretaría de Educación de Bogotá

Estudiante de undécimo grado de bachillerato.

Correo electrónico: [lauramanuelaarenasvela@gmail.com](mailto:lauramanuelaarenasvela@gmail.com)

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-1058-1251>

## **Resumen**

Esta investigación surge de una iniciativa académica en la cátedra de Ciencias Sociales del Colegio Federico García Lorca. Sin perder de vista los contenidos y el currículo exigidos para grado noveno, la metodología de la historia oral faculta el desarrollo de la propuesta, a través de entrevistas a familiares representativos de cuatro generaciones antecedentes a la autora, quien actualmente cursa bachillerato en la institución.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se elaboró en el marco del proyecto *Estéticas, conflictos, inclusión y cotidianidades: la historia oral y la historia del tiempo presente como activadores de memoria en la escuela secundaria*, dirigido por el profesor Fabián Becerra González. Posteriormente, fue condecorada con la “Beca de Excelencia por sus aportes iniciales al campo de la historia oral”, otorgada por las entidades convocantes del *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias: lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo*: Red Latinoamericana de Historia Oral; Colectivo de Historia Oral; Archivo Oral de Memoria de las Víctimas de la Universidad Industrial de Santander; Licenciatura en Ciencias Sociales e Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Departamento de Ciencias Sociales y Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional; Grupo de Investigación de Procesos Sociopolíticos Contemporáneos de la Universidad de Monserrate; Semillero de Investigación Imaginarios por la Paz de la Universidad del Rosario; Grupo de Educación Popular, Centro de Memorias Étnicas y Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca; Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Javeriana; Colectivo de Historia Oral Tachinave de la Universidad del Valle; Red Distrital de Docentes Investigadores; Corporación Claretiana Norman Pérez Bello; Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado; Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo; Centro de Investigación y Educación Popular y Asociación Pedagógica por el Trabajo Social. Bogotá D.C., 6 de abril de 2019.

Dentro de los resultados obtenidos se destaca la adquisición de un mayor interés por la historia de Colombia, algo ausente en la autora antes de abordar su historia de vida. Se han comparado y contrastado documentos personales, registros notariales, representaciones espaciales (maqueta), árbol genealógico y fotografías que sirven como complemento a la lectura de las fuentes orales. Desde la perspectiva personal de la autora se hace una valoración de esta metodología como un elemento renovador para el aprendizaje de las ciencias sociales, área de su predilección en sus estudios de secundaria. Se procura, a su vez, hacer un rastreo de prensa de algunos momentos históricos determinantes en la historia del siglo XX, para así indagar su rol histórico como integrante de una generación desenvuelta en los fenómenos de comienzos del siglo XXI.

**Palabras clave:** aprendizaje de las ciencias sociales, bachillerato, historia oral, historia de vida.

**My life history: towards a reflection of personal, national and international events through oral history (1948-2018)**

**Abstract**

This investigation stems from an academic initiative in Social Sciences subject at Federico García Lorca School. Without losing sight of the contents and curriculum required for the 9th grade, the oral history methodology enables the development of the proposal, through interviews with family members representing the author's four generations, who currently takes a baccalaureate at the institution.

Among the results obtained is the acquisition of a greater interest in the Colombia's history, something absent in the author before addressing her life story. Personal documents, notarial records, spatial representations (model), genealogical tree and photographs that serve as a complement to the reading of oral sources have been compared and contrasted. From the author's personal perspective, an evaluation of this methodology is made as a renewing

element for Social Sciences learning, an area of her predilection in her secondary studies. At the same time, an attempt is made to trace some of the historic moments that have been decisive in the history of 20th century, in order to investigate their historical role as part of a generation that has developed in the phenomena of the beginning of the 21st century.

**Keywords:** social sciences learning, high school, oral history, life history.

## Antecedentes familiares

Mi nombre es Laura Manuela Arenas Vela. En estos tiempos, afortunadamente, tengo vivos mis bisabuelos maternos, los padres de mi abuela. El primero de ellos es *Carlos Hernán López Giraldo*<sup>2</sup>, nacido el 29 de septiembre de 1948 en Sativa, norte de Boyacá, durante el famoso año en que el pueblo colombiano perdió la esperanza porque Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado el 9 de abril. Él tuvo ocho hermanos: cuatro mujeres y cuatro hombres. Llegó a Bogotá en 1962, pues en Sativa no había trabajo, cuando tenía 14 años. En aquel año en Colombia hubo elecciones legislativas y presidenciales.

El gobierno del presidente Guillermo León Valencia comenzó el 7 de agosto de 1962. Su antecesor, Lleras Camargo, le hizo entrega de un país todavía resentido por el fenómeno de la violencia política en amplias zonas de la nación. Esta fue una época en que la relación entre los partidos se caracterizó por odios profundos que impedían la comunicación entre los grupos políticos (Presidencia de la República, S.F.).

Volviendo a mi bisabuelo, sus padres eran *José Antonio López Díaz* y *Julia Graciela Gómez*. Nos devolvemos al año en que él nació y a la muerte de Gaitán, pues esta partió la historia de Colombia. Él fue congresista entre 1929 y 1932, alcalde de Bogotá entre 1936 y 1937, ministro de educación entre 1940 y 1941, ministro de trabajo, higiene y previsión social entre 1942 y 1943, además de candidato presidencial por el Partido Liberal para el período 1946-1950, cuando perdió contra el candidato conservador Mariano Ospina Pérez que fue presidente cuando a Gaitán asesinaron en el centro de Bogotá en circunstancias aún no aclaradas. Una gran consecuencia de su muerte fue el “Bogotazo”<sup>3</sup>. En una nota conmemorativa de *El Tiempo* se recuerda la noticia que ese diario informó durante la época: “‘Bogotá está en llamas. Calculamos que se vieron afectadas unas 52 manzanas del centro de la ciudad, 30 de las cuales sufrieron daños considerables’. Además, lacónicamente, este diario tituló: ‘Es incierto el futuro del tranvía’” (Neira, 2018).

---

<sup>2</sup> Algunos nombres originales fueron cambiados para mantener la reserva de ciertas personas implicadas en la investigación. Dicha distinción se referencia a lo largo del documento haciendo mención en cursiva sostenida.

<sup>3</sup> El Bogotazo es el nombre que se dio a las protestas y el desorden generados en la capital durante el 9 de abril de 1948. Sin embargo, vale mencionar que el alboroto se extendió también a las zonas rurales del país. Véase: (Alape, A.1983) y (Herbert, 1987).

Cuando mi bisabuelo llegó a Bogotá en 1962 encontró trabajo en las areneras de Meissen (Tunjuelito)<sup>4</sup>. En este lugar conoció a mi bisabuela, Elsa Marina Vela González, nacida el 6 de noviembre de 1954, en una casa del centro de Bogotá. Tuvo diez hermanos: una mujer y nueve hombres. En ese año

el gobierno de Rojas Pinilla reconoció los derechos políticos de la mujer; mediante el acto legislativo número 3 de la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), del 25 agosto de 1954: le concedió el voto. El 3 de agosto de 1954 Rojas fue reelegido para el período 1954-1958” (Presidencia de la República, S.F., Diario Oficial de la República de Colombia, 1954, p. 201).

Los padres de mi bisabuela eran Elvira González Alfonso y Ramón Vela Galindo, quien falleció este año.<sup>5</sup>

En lo personal, siempre he sido más cercana a mi bisabuela que a mi bisabuelo y mi mamá. Ella siempre les ayudó a mi abuela y mi mamá, incluso cuando yo estaba pequeña y la situación era un poco dura, porque mi mamá hasta ahora tenía quince años. Mi abuela ya vivía en la casa donde aún vivimos, en Usme, pues ella trabajaba en una cantera que tenían mis bisabuelos. Mi bisabuelo muchas veces no le pagaban lo que ella se ganaba, haciendo oficio en las casas de mis tías donde la humillaban. En medio de esas situaciones mi bisabuela algunas veces nos ayudó. Como dije anteriormente, mi bisabuelo nos dio la espalda, se reía de mi abuela y mi mamá porque así tuviera dinero no nos ayudaba.

Aquí una entrevista a mi abuela sobre su vida:

Buenas tardes. Bueno, pues sí, mi papá era muy duro conmigo, al igual que con mi mamá. De todas las hijas él a mí nunca me vio como una, me tenía rabia, fastidio, me trataba mal, me decía groserías, toda la vida me humilló. Cuando quedé embarazada de mi primer hijo, me sacó a machete de la casa y me pegaba cada vez que llegaba borracho. A mi mamá también le pegaba, hasta que me tocó irme a vivir con mi ex esposo. Con él me casé por lo civil. También me maltrataba, me dejaba aguantando hambre y la única que me ayudaba era mi mamá.

Yo era una niña, nunca tuve una infancia feliz. A los dos años quedé embarazada de su mamá. Mi esposo seguía igual, después de tanto maltrato me separé, algún tiempo después me fui con un hombre que me quería y quería a mis hijos. Tristemente después de un año tuvo un accidente y murió.

Debido a que yo no había estudiado porque en ese tiempo echaban a las embarazadas de los colegios, me tocó volver a las humillaciones de mi papá y todo fue peor.

---

<sup>4</sup> Tunjuelito es la sexta localidad de las veinte que conforman el Distrito Capital. Fue incorporado oficialmente a la ciudad tras la expedición del Decreto 3640 del 17 de diciembre de 1954, “por el cual se organiza el Distrito Especial de Bogotá”. (Diario Oficial de la República de Colombia, 1955, p.15).

<sup>5</sup> Me refiero a 2018, cuando elaboré esta historia de vida.

Trabajaba en las areneras de mi papá haciendo oficio, cocinando, lavando, planchando y sirviéndoles en todo esto a mis hermanas y me humillaban por la comida.

Así pasaron años y conocí al papá de mi otro hijo, nos fuimos a vivir juntos y, aunque al principio todo fue muy bueno, a medida que pasó el tiempo también me maltrataba, las cosas eran feas y nos separamos. Con la ayuda de mi mamá pude comprar una casa en Usme. En ese tiempo casi no había casas por acá, no había luz y el agua llegaba de un caño a veces con matas y mugre. Por esa razón a mis dos hijos mayores no les gustaba vivir acá y vivían en la casa de mis papás en Villamayor; casa que con el tiempo perdieron por un mal negocio.

Mis papás todavía vivían juntos, pero en el año 2002 se separaron. Mi mamá quedó en la casa que tenían en el Lucero y mi papá se fue con mi hermana *Flor*, quien siempre fue humillativa (sic), a vivir a la casa de Meissen.

En el 2003 mi hija que estaba estudiando quedó embarazada y la tuvo a usted. Fue algo muy duro para mí porque no quería que la historia se repitiera. Era una situación difícil porque yo no tenía un trabajo estable y lo poco que ganaba no nos alcanzaba, pero tocaba hacer rendir la plata. Mi papá nos humillaba, le decía a su mamá que fuera para ayudarle con algo, pero muy pocas veces lo hacía. Mi papá sacaba los billetes y decía en tono burlón “No tengo ni uno”.

Con la ayuda de mi mamá, su mamá pudo volver a estudiar y terminar el bachillerato. Años después conocí al último hombre en mi vida, el papá de mi último hijo. Fue un embarazo no deseado, nunca lo quise, incluso cuando estaba embarazada lloraba mucho por la situación. Era difícil y yo estaba sola, la vergüenza ante la gente de estar sola y con un hijo más. En esos nueve meses pensé mucho en no tenerlo, pero Dios lo quiso así. Pensaba que era un error muy grande en mi vida, pero hoy me arrepiento de haber pensado eso.

La situación mejoró un poco cuando su mamá conoció a Javier. Nos ayudábamos. En ese tiempo mi hijo mayor llegó a esta casa y con mi penúltimo hijo sí viví siempre hasta el día de hoy. Ha habido tropiezos, tristezas, alegrías, pero gracias a Dios he tenido salud, estoy trabajando, mis hijos mayores trabajan y amo a mis nietos. Le pido a Dios que me de vida para ver crecer a mi hijo menor y a mis nietos, que todos sean trabajadores y nunca humillen ni sean humillados por nadie, porque las humillaciones que yo he tenido en esta vida fueron muchas, me causaron dolor, tristezas y lágrimas, pero nunca rencor, porque a pesar de todo aprecio a mi papá y me dolería si le llegara a pasar algo (Arenas Vela, 2018a).

Mi bisabuela estudió hasta cuarto de primaria en el Colegio República de Costa Rica, en el barrio Galán. Durante su niñez vivió en varios lugares de Bogotá: Meissen, San Benito, Kennedy, Centro, Lucero, El Paraíso, etc. He aquí la historia de cómo se conoció con mi bisabuelo. En 1969, cuando ella tenía quince años y él veintiuno, se conocieron porque a ella le tocaba recoger agua por los lados del Lucero. Allá existía una arenera donde trabajaba mi bisabuelo y así se fueron conociendo. Ellos tuvieron ocho hijas, entre ellas la segunda, mi abuela, Bárbara Arenas Vela.

En 1969, año en que mis bisabuelos se conocieron, el hombre puso pie sobre la Luna por primera vez:

El 20 de julio de 1969 la misión espacial norteamericana Apolo 11 coloca a los primeros hombres en la Luna: el comandante Neil Armstrong y el piloto del módulo Edwin F. Aldrin. Cuando el módulo *Eagle* aluniza en el Mar de la Tranquilidad las imágenes en vivo son seguidas en televisión por millones de personas (Virgen, 2012).

Volviendo a la historia de mis bisabuelos, su primera hija fue *Margarita López Giraldo*, nacida ese mismo año, y la segunda, mi abuela, Bárbara Arenas Vela, nacida en 1971, ambas en Bogotá. En la misma ciudad fueron llegando, en orden cronológico, *Martha Jeannette López Giraldo* (1973), *Angélica López Giraldo*, mi madrina (1975), *Flor López Giraldo* (1977).

Ellas tres son las únicas hijas legítimas de mis bisabuelos ya que ellos se casaron por la Iglesia en 1977: *Miriam Tatiana López Giraldo* (1979), *Alejandra López Giraldo* (1983) y Vianey Lucía Arenas Vela (1984), quien nació muerta por culpa de la clínica, ya que mi bisabuela fue atendida tres días después de lo debido.

Si miramos en detalle, los años de nacimiento de cada una de ellas fueron cruciales para la historia del país, por ejemplo, en 1975 el gobierno del presidente Alfonso López Michelsen dio como ley que la mayoría de edad de los colombianos ya no era de 21, sino 18 años (Gobierno Nacional, 1975; Diario Oficial de la República de Colombia, 1976, p.1).

En 1977 se realizó una de las más grandes jornadas de protesta ciudadana en el país durante el siglo XX:

El paro cívico del 14 de septiembre de 1977 es considerado una de las manifestaciones populares más importantes de la historia de Colombia, según algunos historiadores superada solo por las movilizaciones que se produjeron luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

Este paro fue organizado por la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, CSTC; la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC; la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC; la Confederación General del Trabajo, CGT, el Partido Comunista y la Unión Revolucionaria Socialista para protestar contra los incumplimientos del entonces presidente, Alfonso López Michelsen. (Pazífico Noticias, 2017).

Para 1980 Colombia y el mundo se estremecieron por el asesinato de John Lennon, el líder de The Beatles, una de las bandas de rock más importantes de la historia que se hizo famosa durante los años 60:

En diciembre de 1980, mientras borrachos tal vez cantábamos, nos estremeció una dura y triste noticia: ocho de diciembre de 1980, los cables de prensa informaron que el poeta

e inspirador de nuestros primeros amores, John Lennon, fue asesinado por el psicópata Mark David Chapman de veinticinco años, quien, cuando los Beatles saltaron a la fama, contaba con siete años. Así que un muchacho de nuestra generación cometió tan horroroso crimen en la Nueva York de la degradación y la fama. Un muchacho producto del miedo y del asesinato, rebelándose contra su ídolo, pidiendo salvación o perdón, una inmortalidad, un nombre, en esta sociedad que desaparece nuestro rostro, nos vuelve anónimos. Muchos teníamos su misma edad y habíamos escuchado a Lennon a los diez o quince años, tarareando sus canciones, sin entender su inglés, en la esquina del barrio. (Fajardo Fajardo, 2013).

En 1983 se conoció públicamente a Pablo Escobar, el narcotraficante colombiano más recordado de todos los tiempos, que durante ese año fue congresista de la república:

En agosto de 1983, el Nuevo Liberalismo ingresó al gobierno de Belisario Betancur. Además de apoyar su cruzada por la paz, desde el ministerio de Justicia, el dirigente Rodrigo Lara Bonilla entró a destapar la olla podrida del narcotráfico. Por eso, durante sus primeras intervenciones en el Congreso, denunció con nombres propios a los promotores de los dineros calientes en la política, la economía o el fútbol. En especial, Lara Bonilla la emprendió contra el representante a la Cámara suplente por Antioquia, Pablo Escobar Gaviria (El Espectador, 2016).

Aquella década de los 80 fue muy cruel para Colombia. Por ejemplo, en 1985 el acontecimiento más importante en el país fue la toma del Palacio de Justicia a manos de la guerrilla M-19. Ellos buscaban juzgar al presidente Belisario Betancur por considerarlo un traidor del proceso de paz que tuvieron ambos bandos. Durante la toma ocurrieron asesinatos de muchas personas en los que se vieron involucrados la guerrilla, la policía y el ejército.

Actualmente hay muchos desaparecidos:

El M-19 tenía que recuperar espacio político. La sensación de que el movimiento estaba siendo acorralado militarmente y la falta de justificación ante la opinión pública por la ruptura de la tregua habían dejado al grupo guerrillero en el momento de mayor desprestigio militar y político de toda su historia. Era necesario, pronto, dar un golpe grande, espectacular y exitoso.

[...] En fin, los pormenores de lo sucedido al interior del Palacio durante estas 28 horas de terror, no se conocerán nunca y tal vez la historia deba contentarse con algunos episodios sueltos de un rompecabezas imposible de armar. No menos difícil resulta ahora tratar de establecer exactamente las implicaciones futuras de esta tragedia. De todos modos, se da por descontado que serán gigantescas, tanto en lo referente a la imagen internacional del país, como al plano político interno, particularmente en cuanto al proceso de paz, cuyos interrogantes se han aumentado considerablemente con lo sucedido la semana pasada. Lo único que es absolutamente seguro es que, en la batalla del Palacio de Justicia, todos los colombianos perdieron. (Semana, 1985).

Ahora, voy a contar cómo eran las areneras de Meissen, donde trabajaba mi bisabuelo:

Eran potreros grandes donde llevaban materiales de una cantera para allí procesarlos en molinos para que saliera arena de pozo, “arena amarilla”, se utiliza para la construcción. Hoy en día no existen, pero duraron casi treintaicinco años. Se utilizaba el río Tunjuelito para el desagüe del proceso de la arena, por esto también decían que era la contaminación del río. Cuando llovía se desbordaba el río y se perdía el trabajo que había, “el material”. Incluso en los ranchos se entraba el agua y dañaba muchas casas, había muchas ratas, basura, contaminación, malos olores, etc. (Arenas Vela, 2018a).

Cuando mis bisabuelos se fueron a vivir juntos tenían donde trabajar. Un señor llamado Carlos Ruiz había tomado el predio de arriendo a la Escuela de Artillería y arrendaba para poner pequeñas areneras en Meissen. Allí vivían muchas familias, mis bisabuelos estaban en un pequeño rancho, pero tenían una arenera. Había alrededor de veinte personas que trabajaban ahí, donde nacieron tres de mis tías abuelas.



Imagen No. 1: Soportes de consulta de prensa en la hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango

Mi bisabuela trabajaba cocinando en leña para vender almuerzos a los obreros de la arenera y así ayudar en el hogar, aunque mi bisabuelo ayudaba muy poco, pues en la época era muy machista y le gustaba beber mucho, así que, a mi bisabuela, a medida que fueron naciendo mis tías, le tocaba todo más duro. En 1987 la Escuela de Artillería vendió los lugares a la gente que trabajaba allí, así que mis bisabuelos se volvieron propietarios del lugar ese año. En ese entonces

El miércoles 4 de febrero de 1987, en la vereda Los Toldos del municipio de Guarne (Antioquia), junto a 14 personas más fue capturado por la Policía el narcotraficante Carlos Lehder Rivas. Horas más tarde, luego de una rápida decisión del presidente Virgilio Barco, fue extraditado a Estados Unidos (El Espectador, 2012).

Para 1971, cuando nació mi abuela, Bárbara Arenas Vela, mis bisabuelos ya trabajaban y vivían juntos. Mi abuela creció en ese rancho al lado de la arenera, en medio de dos ríos: el Tunjuelito y otro al que le decían “La Pichosa” porque su agua era muy sucia y contaminada.

Mi abuela tuvo una infancia dura porque tenía más hermanas y a veces no tenían con qué comer. La ropa era regalada, la plata que había se la gastaba mi bisabuelo tomando casi todos los días al terminar el trabajo y, lo que había a veces, era porque mi bisabuela lavaba ropa o vendía almuerzos a los obreros. Estos datos nos muestran un poco de lo que significaba ser mujer unas décadas atrás en un país como Colombia, donde no teníamos los derechos de ahora.

De cierta forma mi abuela era feliz porque compartía con la mamá, la abuela materna, sus tíos y sus hermanas. Mis bisabuelos tenían animales en el lugar: cabras, vacas, conejos, cerdos, gallinas, patos, un burro, piscos, perros y gatos. Mi abuela creció. Desde muy pequeña tenía que cargar agua para lavar la ropa y hacer distintos oficios. A los trece años quedó embarazada, se fue a vivir con mi abuelo, Luis Alfredo Alonso Díaz. Su primer hijo, mi tío, Wilmer Andrés Arenas Vela, es el mayor de los cuatro de mi abuela y nació en 1986, el 27 de febrero, tres meses antes de la elección de Virgilio Barco Vargas<sup>6</sup>.

Mi abuela vivía con mi abuelo en un rancho de latas cerca a la arenera de mis bisabuelos. Ellos se conocieron porque él trabajaba allá; ella tenía nueve años y él dieciséis. Después se fueron a vivir juntos y tras dos años de convivencia ella tuvo a mi mamá a los

---

<sup>6</sup> Presidente de la República entre 1986 y 1990.

dieciséis años. Ya eran dos sus hijos. Mi mamá nació el 11 de mayo de 1988, año en el que el 17 de febrero

hombres armados al mando de Fidel Castaño llegaron al municipio de Turbo, Antioquia, y asesinaron a cinco militantes del partido de la Unión Patriótica. Dos semanas después ocurrió la conocida masacre de Honduras y La Negra, en zona rural de Turbo, donde murieron 20 personas (Rutas del Conflicto, S.F.).

Volviendo al tema familiar, mi mamá y mi tío no tienen el apellido de mi abuelo porque negó que fueran hijos de él y pues mi abuela decidió poner solo los apellidos de ella, ya que toda la vida los crio sola con la ayuda de mi bisabuela. Mi abuela era casada por lo civil con mi abuelo. En 1990 se separaron y en 1993 se fue a vivir con el padre de mi otro tío, Juan Camilo Pineda Arenas. Ese sería el año en que se daría de baja a Pablo Escobar, tal como lo recordó el periódico *El Colombiano* hace algún tiempo:

Hoy se cumplen 20 años desde que el narcotraficante Pablo Escobar Gaviria, jefe del cartel de Medellín, murió en un tejado del barrio Calasanz.

Muchos horrores de aquella época han quedado en la impunidad. Uno de ellos son los crímenes de “los Pepes”, una organización enemiga de Escobar, que desangró a la ciudad a punta de bombas, secuestros y sicaratos, en su carrera vengadora contra el capo. Solo un hombre fue condenado por esos hechos, y está muerto. Esta es la historia, reconstruida por *El Colombiano* con apoyo de *Revelaciones del Bajo Mundo* (2013).

Mi abuela se fue a vivir en arriendo con el papá de su tercer hijo, Julio Rubén Pineda Arenas. Mientras tanto, mi mamá y mi tío mayor, Wilmer, fueron creciendo. En 1993 nació el tercero de los hijos de mi abuela, Juan Camilo Pineda Arenas. Todos ellos crecieron en la misma casa hasta que mi abuela pudo comprar otra en Usme.

Mi bisabuela le ayudó a mi abuela a comprar el lote, mientras esta última trabajaba en la arenera, al igual que mis otras tías con sus esposos, excepto dos de ellas que sí aprovecharon el estudio: *Margarita López*, la mayor de las hermanas de mi abuela, que es profesional en administración de empresas, y la quinta de ellas, *Miriam López*, bacterióloga.

Mi abuela compró el lote en la localidad de Usme en 1996. Poco a poco construyó la casa con esfuerzo. Al principio no había luz ni agua, todo era en greda, las calles no estaban pavimentadas y el barrio La Esperanza hasta ahora estaba empezando.

A pesar de que no tenían muchas cosas mi mamá vivió una infancia muy tranquila. Ella se llama Vianey Lucía Arenas Vela, creció en la arenera de mis bisabuelos y jugaba con mis primos segundos, es decir, sus primos hermanos, los hijos e hijas de mis tías abuelas. Mi

abuela vino a vivir a Usme en 1997, cuando mi mamá tenía ochos años y mi tío Juan Camilo tres.

A continuación, una entrevista a mi mamá:

[...] [C]uando estaba en noveno quedé embarazada de usted y a pesar de que era muy pequeña nunca pensé en abortar o algo parecido. Seguí en el colegio y con mis rutinas normales. Con lo de las onces fui comprándole cositas a usted y una amiga del colegio me las guardaba. Hasta que tenía siete meses, más o menos, y mis tías y mi mamá se dieron cuenta de lo que estaba pasando. Nunca nombro a mi papá porque en realidad nunca lo tuve, mi figura paterna siempre fue mi abuelo materno, aunque siempre supimos quién era porque él trabajaba en las areneras de mi abuelo y abuela, pero era un empleado más, nunca nos dio absolutamente nada ni a mi hermano ni a mí.

Mi mamá y mi abuela nunca han dejado de estar presentes en nuestras vidas, siempre han estado ahí apoyándonos y ayudándonos. Yo pude seguir estudiando y aunque la situación económica era bastante difícil siempre supimos cómo arreglárnosla, ya que su papá fue igual al mío, no sirvió para nada. Cuando usted tenía como tres o cuatro meses no teníamos casi ni para comer, pero vale aclarar que mi mamá nunca nos dejó aguantar hambre, como fuera se rebuscaba la plata y mi abuela era la única que estaba ahí, a pesar de tener una familia tan grande.

Mis tías y mi abuelo, como raro, nos dieron la espalda, ya que había problemas familiares porque mi abuelo me decía que fuera para ayudarme con plata para usted, y aunque muy pocas veces lo hizo otras veces eran humillaciones [...]

Cuando usted estaba pequeña mi mamá me la cuidaba mientras yo estudiaba y hasta el momento de hoy ha estado ahí. La vida ha sido difícil, pero lo importante es que ahora estamos bien y todo lo malo e injusto que pasa en la vida tiene su recompensa Y, aunque no tenemos lujos en estos momentos, estamos bien y con la ayuda de Dios, ante todo, vamos a estar mejor (Arenas Vela, 2018b).

En 1997 Colombia sufrió la Masacre de El Aro uno de los múltiples asesinatos que cometieron los paramilitares en el departamento de Antioquia. Ocurrió entre el 15 y el 22 de octubre de 1997, cuando combatientes del Bloque Mineros ingresaron a este caserío, asesinaron a 17 campesinos, robaron sus bienes y quemaron el pueblo. La Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín condenó a seis cabecillas por su participación (Macías, 2018).

Tres años después ocurrió la Masacre de El Salado, un episodio que estudiamos en las clases de ciencias sociales, dirigidas por el profesor Fabián Becerra González, quien nos dejó de tarea leer el relato “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”:

Fue consumada [la masacre] por 300 hombres armados que portaban brazaletes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Los paramilitares comenzaron a acordonar el área desde el miércoles 16 de febrero de 2000. Mientras estrechaban el cerco sobre El Salado, se dedicaron a asesinar a los campesinos que transitaban inermes por las

veredas. No los mataban a bala sino a golpes de martillo en la cabeza, para evitar ruidos que alertaran a los desprevenidos habitantes que se encontraban aún en el pueblo.

El viernes 18, ya durante la invasión, forzaron las casas que permanecían cerradas y ametrallaron a sus ocupantes. Cometieron abusos sexuales contra varias adolescentes, obligaron a algunas mujeres adultas a bailar desnudas una cumbiamba. Por la noche les ordenaron a los sobrevivientes regresar a sus moradas. Pero eso sí: les exigieron que durmieran con las puertas abiertas si no querían amanecer con la piel agujereada. Entre tanto ellos, los bárbaros, se quedaron montando guardia por las calles: bebieron licor, cantaron, aporrearon otra vez los tambores, hicieron aullar las gaitas. Se marcharon el sábado 19 de febrero, casi a las cinco de la tarde (Salcedo Ramos, 2018).

Mis bisabuelos compraron un lote en el barrio Domingo Laín. A medida que pasó el tiempo, después de 1980, año en que lo compraron, construyeron una casa de tres pisos. Mi mamá no quería vivir en Usme porque para estudiar le tocaba ir hasta el Lucero, ya que estudiaba en el Colegio Domingo Laín. Este era un colegio privado que le pagaba mi abuela con lo poco que ganaba trabajando en la cantera que mis bisabuelos tenían en Villa Gloria (San Francisco). Mi mamá se fue a vivir al Lucero con mis bisabuelos, donde también vivían y aún viven algunas de mis tías abuelas con sus hijos y esposos. Pasó el tiempo y mi tío Wilmer entró al Ejército a prestar el servicio militar en 2002.

### **Mi papel en el mundo**

En 2003 mi mamá tuvo un novio y quedó embarazada. Él es mi papá biológico, aunque ni el apellido tengo y no lo conozco porque es un cobarde que al saber del embarazo la dejó a ella. Nunca respondió por mí. Cuando mi mamá se vino a vivir a Usme no supo más de él y tampoco lo buscó, por lo que sé aún vive en el Lucero y ya tiene otra familia.

Mi mamá quedó embarazada a los catorce años, nací cuando tenía quince, el jueves 30 de octubre de 2003 a las 5:00 a.m. (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2003). A ella le empezaron las contracciones hacia las nueve de la noche del 29 de octubre. Ese fue uno de los primeros años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que para esa época anunciaba un incremento de impuestos. El día de mi nacimiento en *El País* de Cali aparecía la siguiente noticia:

El Gobierno Nacional anunció anoche que pretende aplicar una nueva alza en los impuestos de IVA y Renta, crear un tributo a las pensiones, aplicar un nuevo recorte a sus gastos de funcionamiento e inversión, utilizar parte de sus reservas internacionales para pagar la deuda externa y renegociar sus obligaciones con acreedores internacionales (El País, 2003).

Mi madrina, *Angélica López Giraldo*, mi abuela, Bárbara, y mi bisabuelo *Carlos López*, llevaron a mi mamá al Hospital El Tunal, ubicado en la localidad de Tunjuelito. La llevaron en un carro muy pequeño que era de mi madrina. Salió ese mismo día del hospital a las ocho de la noche. Se fue a la casa del Lucero donde vivía con mis bisabuelos. Al día siguiente de mi nacimiento se fue a vivir con mi abuela a su casa de Usme.

Me llamaron Laura Manuela porque a mi abuela le gustaba el primer nombre y a ella el segundo. Mis padrinos son *Angélica López Giraldo* y *Juan Miguel Ramírez*, ellos son esposos, me bautizaron el 6 de noviembre de 2005 en la Iglesia San Atanasio del barrio Yomasa (Arquidiócesis de Bogotá, 2005). Mi primera palabra fue “mamá”.

En 2005 entré a párvulos en el Jardín Social Bolonia, luego a pre jardín A, jardín A y, finalmente, a jardín. En 2009 empecé kínder o grado cero en Colegio Federico García Lorca, ubicado en Betania-Yomasa. No recuerdo muchas cosas, pues aún estaba muy pequeña. El 10 de diciembre de 2006 nació mi hermano, Nicolás Pachón Arenas, su papá es Nelson Javier Pachón Alonso, mi padrastro, que ha sido mi figura paterna desde que tengo memoria. Mi mamá empezó a vivir con él desde que nació mi hermano, en la misma casa donde aún vivimos, la de mi abuela, Bárbara Arenas. Esa casa tenía un primer piso, plancha y la azotea donde teníamos una perrita llamada Negra. Durante ese año, el 5 de julio, nació mi último tío, Juan Alberto Arenas Vela.

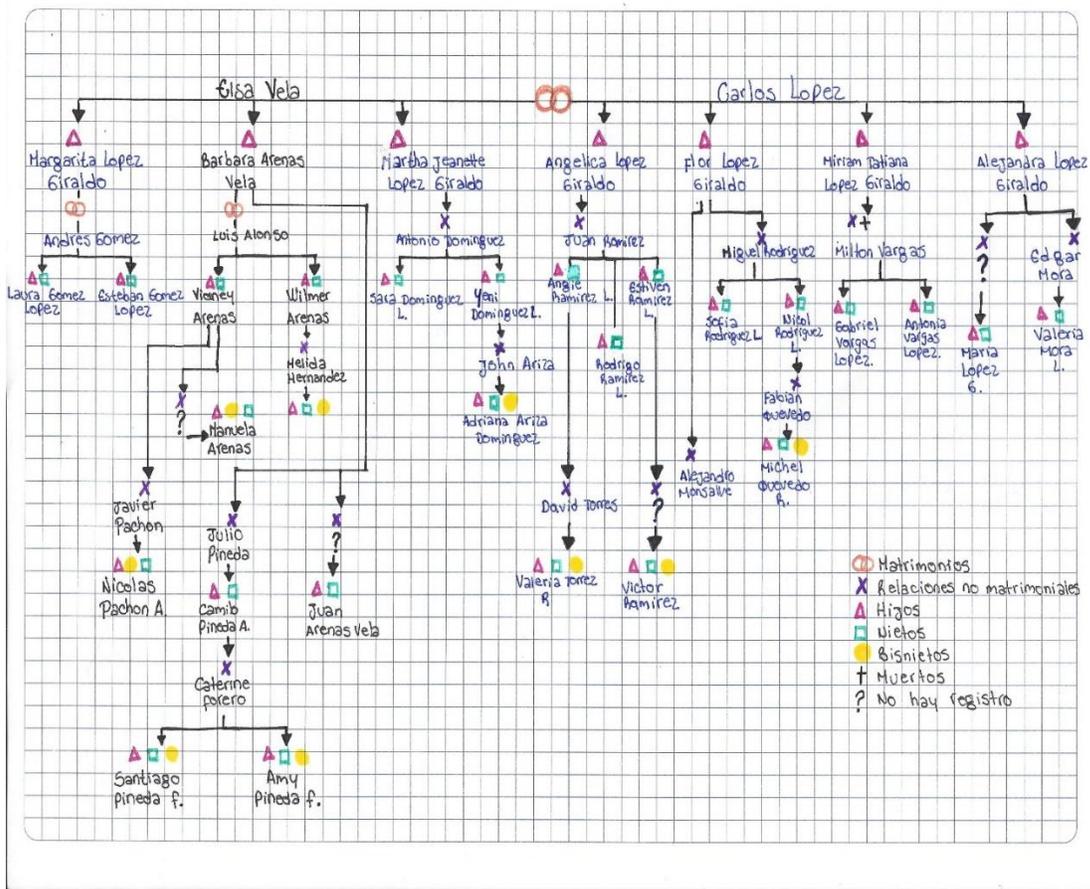


Imagen No. 2: Árbol genealógico. Contiene las líneas familiares desde mis bisabuelos hasta la actualidad/elaboración propia del autor

Conservo los carnets de cada año que he cursado en el colegio. En 2010, cuando cursaba primero de primaria, recuerdo que escribí mi primer cuento que trataba sobre el Halloween. Siempre me ha gustado inventar cuentos, escribir e imaginar demasiadas cosas.

Recuerdo el nombre de mi profesora en primero, Luceye Ariza, quien aún es profesora de primaria. En 2011 entré a segundo de primaria. Recuerdo que fue el año en el que por primera vez tuve una amiga, pues siempre había estado muy sola. Me iba muy bien en todas las materias y era muy inteligente, participaba en los concursos que creaban los profesores de primaria llamado “Federico tiene talento”, gané una medalla por escribir un cuento, un diploma por hacer uno de los mejores dibujos y un botón por un baile en grupo con las

compañeras de mi curso. En 2011 mi padrastro construyó una casa prefabricada en el segundo piso de la casa de mi abuela, donde vivimos actualmente.

En 2012 entré a tercero de primaria. Recuerdo que tenía dificultad en matemáticas, la profesora que me dictaba esta materia me producía miedo. No es que fuera mala, simplemente no era de mi agrado, pues con mi directora de curso trabajaba más rápido y entendía los temas. Para una izada de bandera en el colegio me tocó aprender el juramento a la bandera y hasta el día de hoy lo tengo muy presente porque aún me lo sé todo. En mi casa todo estaba muy bien, mi mamá estaba estudiando para ser auxiliar de enfermería, mi padrastro trabajaba en una empresa de buses que ya no existe: Promotora Universo, mi abuela nos cuidaba mientras mi mamá estudiaba. Ese año, el 10 de agosto, en la final femenina de BMX, Mariana Pajón ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Londres:

Luego de clasificar a la final de BMX con tres indiscutibles primeros puestos, Mariana Pajón se impuso en la final y logró la segunda medalla de oro olímpica en la historia para Colombia.

Entre lágrimas, la antioqueña expresó su alegría: “Es un orgullo para mí y para Colombia. Lo hice por esta linda bandera que tengo puesta. Es lo más grande, gracias a la gente que me apoyó y me hizo fuerza”.

[...] A pesar de haber arrancado en un carril poco favorable y en la mitad del lote, desde las primeras rampas tomó el liderato que luego consolidó en la curva inicial.

Pajón paró el cronómetro en 37,706 segundos, por delante de la neozelandesa Sarah Walker (38,133) y la holandesa Laura Smulder (38,231), siendo así la única en bajar la barrera de los 38.

Luego de recibir la medalla soñada, la antioqueña habló con los medios: “Todavía no puedo creerlo. Disfruten esta medalla porque también es de ustedes. Es un sueño de hace muchos años” (Semana, 2012).

En 2013 entré a cuarto de primaria con la misma directora de curso. En este año mi mamá y mi padrastro remodelaron todo el segundo piso, vendieron el carro que tuvieron, recuerdo que era azul y construyeron en la azotea un apartamento. Volvimos a tener azotea hasta 2017.

La verdad, mi vida ha girado en torno al colegio, pues me ha gustado estudiar, compartir con mis compañeros y liderar. Siempre me postulaba para ser monitora, tengo una obsesión con la historia, ja, ja, ja. Siento que es lo más bello del mundo y recuerdo que en primaria amaba la prehistoria. En ese entonces gané diplomas por tener el mejor rendimiento académico en los periodos transcurridos del año escolar. La realidad es que era muy feliz, me encantaba jugar con mi tío, Camilo Pineda, mencionado paginas atrás. Terminado el año

estaba muy feliz, llegaban las vacaciones y una de las épocas que más amo: la Navidad. Me encantan los adornos navideños, compartir con mi familia, los regalos que con tanto amor me compra mi mamá. Aunque mis creencias han ido cambiando a medida que he crecido y adquirido conocimiento sigo amando esta época del año.



Imagen No. 3: Distinciones y reconocimientos obtenidos durante mi formación académica

En 2014 empecé quinto de primaria con nuevos cambios. Mi directora de curso no iba a estar más, me dolió mucho porque estuvo conmigo cuatro años en los que le tomé bastante cariño. Me cambiaron a la sede A. Conocí amigas compañeros y profesores. En ese año llegó una nueva integrante a la familia: mi primera prima, hija de mi tío Wilmer. Me fue muy bien en el colegio, al igual que los años anteriores. En ese entonces mi mamá trabajaba con la Alcaldía de Suba.

En 2015 entré a bachillerato en el mismo colegio. Me cambiaron al curso 603, donde conocí nuevos compañeros y fui víctima de *bullying* por ser un poco “gorda” o “nerda”. Empecé a sentir el *bullying* más notorio desde ese año en adelante, pues por mi físico mis compañeros me trataban muy feo. Al principio me afectó mucho porque no me sentía aceptada, pero no fue algo que me hiciera cambiar de colegio o entrar en “depresiones”, por

el contrario, eso me motivaba aún más a seguir estudiando y mostrarme fuerte, a seguir siendo esa “nerda”, “gorda” y muchas palabras más ofensivas que me decían.

Ese año conocí a una profesora que desató en mí el amor hacia las ciencias sociales y la historia, estando en un nuevo curso y con nuevos profesores. Ella era Carla Mejía Arias, la considero una maestra. Gracias a ella aprendí muchas cosas, tanto de la parte ética como el aprendizaje que obtuve por su enseñanza. Estando en 603 no tenía muy buenos amigos, en realidad compañeros, pero nunca amigos.

También durante ese año llegó a la familia el hijo de mi tío Camilo. Mi abuela entró a trabajar a la empresa del SITP<sup>7</sup> y mi mamá al Ministerio del Interior como recepcionista. Cuando estaba en sexto le ayudaba a mi mamá a cuidar mi hermano, ya que nosotros siempre hemos estado juntos. Gracias a la profesora Carla me cambiaron a 701, pues si seguía en el 703 mis compañeros me seguirían haciendo *bullying*. En ese nuevo curso me fue muy bien, aunque aún había personas que me hacían *bullying*, pero no me afectaba mucho.



Imagen No. 4: Maqueta de mi casa elaborada para la clase de ciencias sociales, 2018

---

<sup>7</sup> Sistema Integrado de Transporte Público, el cual agrupa las diferentes modalidades de movilidad vehicular pública en Bogotá (buses, busetas y colectivos) junto con TransMilenio. Fue inaugurado el 30 de junio de 2012, durante la alcaldía de Gustavo Petro.

Mi nueva directora, Carla, era la profesora de ciencias sociales, quien me enamoró de la asignatura, pues explicaba muy bien y sus clases eran hermosas. Ese año fue muy significativo para mí, ya que en sus clases cambié mi modo de pensar y ver la religión, ya que crecí en un ambiente católico, pues soy bautizada, hice la primera comunión, nunca han faltado las novenas navideñas y las “visitas a monumentos” durante las semanas santas de cada año. Siempre que llega un nuevo integrante a la familia es bautizado.

La verdad, la profesora Carla es una de las personas que ha influido mucho en mi formación académica. Con ella aprendí demasiada historia, pero no me gustaban los mapas. En ese año ya no me hacían tanto *bullying* pero aun lo hacían, aunque no me afectaba, pues vivía muy enfocada en mis estudios, mis “amigas” de la época y especialmente en las clases de ciencias sociales.

Terminando el año escolar, como siempre, me fue muy bien. Llegó la Navidad, nuevos integrantes en la familia. Una de ellas es mi prima Amy, quien nació el 6 de octubre de 2016. La verdad, me gustaban mucho las vacaciones porque podía descansar, pero no mucho porque me hacía falta el colegio.

En 2017, tristemente, cuando entré al colegio, mi directora ya no era la profesora Carla, pues tuvo que irse a trabajar a otro colegio. Mi nuevo profesor de ciencias sociales era John Angulo. Bueno, con él casi no me gustaba la historia, sino la geografía, los mapas y rezar en latín. Durante ese año tuve inconvenientes con nuevos compañeros del curso de la época. El problema era por lo mismo, por ser una “nerda hijueputa”, porque era “gorda”, “marrana” ... qué apodos no me ponían, en fin. Todo esto duró más de medio año, interviniendo algunas veces orientación y el director de curso para parar el problema. A final de año la situación mejoró, salí con buenas notas, todo muy tranquilo, muy juiciosa y mucho más enamorada de las ciencias sociales. La Navidad de ese año fue muy bonita, compartí con la familia y seres queridos.

El actual año ha sido muy significativo para mí, pues he conocido nuevas personas como el profesor Fabián, de quien he aprendido nuevas cosas en la asignatura de ciencias sociales. Me ha ido bien, mi curso es el 901 y mis compañeros han cambiado demasiado conmigo. Hay compañeros que se burlaban de mí, pero este año ya no están.

Confío en muy pocas personas, pues falsas amistades me han vuelto desconfiada. Me gusta mucho la soledad, leer, ver documentales, comer y conocer a las personas. Mi familia

ha tenido momentos de tristeza que he sentido, pero bueno... Hasta el día de hoy todo está bien, estudio y espero tener un buen futuro.

### **Consideraciones finales**

Dando casi que por terminado el texto que cuenta los quince años de mi vida y sus antecedentes, diría que esto me sirvió a nivel personal para resolver preguntas que iba obteniendo a lo largo de mi existencia; preguntas acerca del pasado de mi familia y el país que me vio nacer. Creo que muchas inquietudes fueron resueltas a medida que formulaba a mi familia preguntas básicas por medio de entrevistas. Tuve un poco de ventaja al realizar este trabajo en el colegio, en algunas clases que se hablaba de historia de Colombia. Al principio no me eran tan interesantes hasta que empecé a elaborar este texto, ya que tuve que relacionar mi pasado y el de mi familia con el del país.

Este trabajo deja aspectos importantes en mi vida para mi presente y futuro como saber que todos somos una historia dentro de muchas otras. La historia del país se construye a medida que transcurre el tiempo a nivel nacional e internacional. Hubo un gran aprendizaje elaborando esta historia que llevó varios meses de realización.

Con base en esto quiero expresar mi agradecimiento a las personas que casi siempre me apoyaron y colaboraron con la elaboración: el profesor Fabián Becerra González, quien siempre estuvo dispuesto a ayudarme con todo este trabajo. De él obtuve un aprendizaje que va más allá del que se adquiere en sus clases. Es una persona muy importante en mi vida académica, un gran maestro y tiene fuerte vocación para elaborar su trabajo dentro y fuera del aula. A mi madre, Vianey Arenas, quien me apoyó desde el principio, junto con mi abuela Bárbara Arenas. Agradezco a mis bisabuelos maternos, quienes estuvieron dispuestos a resolver algunas preguntas y dudas sobre el pasado de mi familia. Personalmente, diría que no fue fácil la elaboración de este trabajo, pero se logró con la ayuda de las personas anteriormente nombradas.

## Bibliografía

Alape, A. (1983). *El Bogotazo: memorias de un olvido*. Bogotá, Colombia: Fundación Universidad Central.

Arquidiócesis de Bogotá (2005). *Partida de bautismo*. Archivo Parroquia San Atanasio / Vicaría Episcopal Territorial de San Pablo, Bogotá, Consecutivo 889980, libro 019, folio 015, número 0029.

Braun, H. (1987). *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

El Colombiano (2013). Los Pepes, un horror que sigue en la impunidad. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/los-pepes-un-horror-que-sigue-en-la-impunidad/6733>

El Espectador (2012). La extradición de Carlos Lehder Rivas. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/extradicion-de-carlos-lehder-rivas-articulo-366081>

El Espectador (2016). El día que Guillermo Cano reveló el pasado de Pablo Escobar. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-dia-guillermo-cano-revelo-el-pasado-de-pablo-escobar-articulo-670112>

El País (2003). Uribe anuncia más IVA e impuesto a pensiones. *El País*.

Fajardo Fajardo, C. (2013). Colombia: los ochenta, la década del miedo. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/1851/item/497-colombia-los-ochenta-la-d%C3%A9cada-del-miedo>

Macías, J. A. (2018). El Aro, la masacre de los ‘paras’ que no precluirá. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/el-aro-la-masacre-de-los-paras-que-no-precluirea-BJ8795344>

Neira, A. (2018). Así fue el asesinato de Gaitán, el magnicidio que cambió a Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/consecuencias-del-asesinato-del-liberal-jorge-eliecer-gaitan-el-9-de-abril-de-1948-202430>

Pazífico Noticias (2017). El Paro Cívico Nacional de 1977, lección de unidad y movilización obrera y popular. *Agencia Prensa Rural*. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article22043>

Por el cual se modifican los artículos 14, 15 y 171 de la Constitución Nacional, Acto legislativo 1 de 1975, Diario Oficial de la República de Colombia, Año CXII. N.º 34472. 21 de enero 1976, (diciembre 18 de 1975).

Por el cual se modifican los artículos 14, 15 y 171 de la Constitución Nacional, Acto legislativo 1 del 18 de diciembre de 1975, Bogotá: Sistema Único de Información Normativa, (1975), Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1825236>

Por el cual se organiza el Distrito Especial de Bogotá, Decreto 3640 de 1954, Diario Oficial de la República de Colombia, Año XCI, N° 28.663 (21 de enero de 1954).

Presidencia de la República de Colombia (S.F.). *Gral. Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957*. Archivo Virtual de la Presidencia de la República 2002-2010, recuperado de <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/55.htm>

Presidencia de la República de Colombia (S.F.). *Guillermo León Valencia*. Archivo Virtual de la Presidencia de la República 2002-2010, recuperado de [http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc\\_58.html](http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_58.html)

Reformatorio de la Constitución Nacional, por el cual se otorga a la mujer el derecho activo y pasivo del sufragio, Acto Legislativo 3 de 1954, diario oficial de la república de Colombia (21 de octubre de 1954).

Registraduría Nacional del Estado Civil (2003). *Registro Civil de Nacimiento*. Serial 38823576, Bogotá: Registraduría de Chapinero.

Rutas del Conflicto (S.F.). Masacre de Turbo, febrero de 1988. *Rutas del Conflicto*, recuperado de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=613>

Salcedo Ramos, A. (2018). *La eterna parranda*. Bogotá, Colombia: De Bolsillo.

Semana (1985). 28 horas de terror. *Semana*, recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/28-horas-de-terror/7206-3>

Semana (2012). Mariana Pajón le da a Colombia el oro soñado. *Semana*, recuperado de <https://www.semana.com/nacion/elecciones-estados-unidos/articulo/mariana-pajon-da-colombia-oro-sonado/262698-3>

Virgen, L. (2012). 20 de julio de 1969 - Llegada del primer hombre a la Luna. *Universidad de Guadalajara*, recuperado de <http://www.udg.mx/es/efemerides/20-julio>

## **Fuentes orales**

Arenas Vela, L. M. (2018a). Entrevista a Bárbara Arenas Vela. Bogotá.

Arenas Vela, L. M. (2018b). Entrevista a Vianey Lucía Arenas Vela. Bogotá.

## ANEXO

### *Participación en el Seminario de Inducción a la Historia Oral (2018) y el VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias: lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo (2019)*

Esta investigación se desarrolló en 2018, año en que el proyecto de aula de ciencias sociales me permitió cursar el *Seminario de Inducción a la Historia Oral*<sup>8</sup>. Después de finalizarla pude presentarla en modalidad de ponencia en el *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias*. Ambas experiencias fueron maravillosas para mí, pues amo la historia y haber elaborado el texto de una manera tan apasionada es de lo mejor que ha podido existir hasta el momento en mi vida académica.

La historia lo es todo para mí, la historia es mi vida, las ciencias sociales, la geografía me son muy valiosas, qué mejor que haber iniciado mi investigación simultáneamente al seminario. Eso fue algo muy valioso, asistí a todas las sesiones, pues cada una traía algo especial, conocí nuevas personas, profesionales en historia, filosofía, ciencias sociales o literatura y profesores de mi profesor, Fabián Becerra González.

Fue genial compartir con personas que ya estaban dentro de todo esto, aprender en cada sesión algo nuevo, el trabajo en equipo y escuchar las ideas de los otros para llegar a un acuerdo final y en cada sesión compartirlas con otros grupos. Apenas llegaba empezaba a tomar apuntes hasta que acababa la sesión, un cuaderno exclusivamente para el seminario que conservo con mucho amor. Salía de allí cada vez con la cabeza un poco volada. Sí, aprender qué era la memoria desde la filosofía, la historia e incluso la tecnología. Aprendía

---

<sup>8</sup> El *Seminario-taller de inducción a la historia oral* fue una iniciativa organizada y liderada por el Colectivo de Historia Oral y la Asociación Pedagógica por el Trabajo Social (APPTOS). Los integrantes de ambas entidades gestionaron sesiones alusivas a la epistemología de las ciencias sociales, la política pública, el tratamiento de fuentes, la memoria histórica, las narrativas, las nuevas tecnologías de la información, la enseñanza de la historia en edad escolar y el derecho a la memoria de las comunidades campesinas y étnicas entre el 9 de julio y el 8 de septiembre de 2018. Este proyecto de formación fue dirigido a docentes de la Secretaría de Educación de Bogotá, estudiantes de las universidades Distrital, Pedagógica y Nacional y tres del Colegio Federico García Lorca. Varios de los inscritos al seminario fueron ponentes al año siguiente en el *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias*.

tantas cosas que al final de cada sesión terminaba mal. Sí, mal. No sabía en qué creer, qué definir, cómo era posible tanto conocimiento y la dificultad para entenderlo.

El seminario lo fue todo para mí en su momento, aunque antes de cada sesión tuviese que leer enormes textos para saber de qué se hablaría en la próxima clase; fue el primer lugar donde obtuve un reconocimiento aparte del colegio. Después de todo eso, al pasar los meses, llegó el evento más esperado: el *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias*. Al llegar a todos los participantes nos daban un carnet y no sé exactamente a cuántas personas una caja con muchas historias de vida de una colección de memoria histórica. Luego de eso fue la inauguración mediante un debate grupal entre algunos historiadores.

Me sentía tan feliz y a la vez nerviosa, mis nervios eran debido a que yo exponía mi ponencia en un auditorio de la Universidad Javeriana, el 4 de abril, una exposición de las más largas de mi vida, ja, ja, ja. Tenía que exponer el artículo que hoy publico en *Cambios y Permanencias*, durante veinte minutos exactos en los que dije y expuse lo que tenía en la cabeza. Pasé sin nada, en una mano el micrófono y en la otra un esfero al que le daba vueltas para calmar los nervios. Exponía a medida que iba pasando las diapositivas y al final salió como esperaba: mi madre y mi abuela estuvieron presentes allí, viendo la exposición. Todo perfecto, todo sobre el tiempo debido y a la gente que me veía le gustó el trabajo. Luego vinieron las preguntas sobre el cuadro genealógico y algunos acontecimientos históricos, las cuales pude responder con facilidad. Ese día fue uno de los mejores en mi vida, uno que jamás olvidaré. Horas más tarde vi otras exposiciones y conocí historiadores que venían de otros países, como Pere Petit, Gerardo Necochea y otros historiadores que no les recuerdo el nombre.

Después de haber charlado con ellos vi una exposición sobre un libro de muchos profes que ya había conocido en el seminario, entre ellos el profe Fabio Castro, el que fue profesor de bachillerato del profe Fabián, quien me introdujo al campo de la historia oral. Llegó el día siguiente y fue genial, conocí otros historiadores y vi nuevas exposiciones. Fui por primera vez relatora, hice la relatoría del trabajo de Alejandra Navarro, una mexicana que exponía en ese momento. Ese día conversé un poco más con algunos historiadores, compartía la felicidad con quienes habíamos estado desde el principio de todo esto.

Conocí la Universidad Distrital y demás, el día siguiente fue uno de los mejores de mi vida, el último del encuentro. En la mañana pude tener la dicha de recibir una clase del

historiador mexicano Gerardo Necochea, quien nos enseñó bastantes cosas acerca de la historia oral, la forma de hacer entrevistas y el ser humano en sí sobre su existencia. Se hablaba de tanta historia y mi alma, todo, se sentía tan alegre de ver donde me encontraba haciendo lo que más me gusta.

Me tomé fotos con muchas personas de muchos países, invitados especiales, artistas y demás. Llegó la hora de clausurar el encuentro en la Javeriana, mi madre, mi padrastro y mi hermano llegaron unos minutos antes. Ese día llegó un momento en el que también sentí muchos nervios, el profesor Fabián subió al atril central, frente al auditorio, saludaba a los asistentes y nombraba las entidades organizadoras de todo esto, las cuales certificaban que era becaria de excelencia por mi ponencia.

Me quedé sorprendida y feliz, agradecida con el profesor Fabián, quien me había enseñado bastantes cosas frente a la historia oral, frente a la historia en general, él me llamó frente a todas las personas que estaban allí y me entregó el certificado. De tantos diplomas que he tenido en mi vida, este fue el que más trabajo me costó obtener en cuanto al tiempo, el proceso, el aprendizaje que obtuve, en fin. Es uno de los diplomas más valiosos para mí, me sentía feliz porque sabía, entendía y comprendía que entre las cosas que amaba estaba la historia y este sería un amor para toda la vida.

Fue bonito y a la vez hubo nostalgia, era el final de un proceso que me dejó muchas enseñanzas, amigos, profesores, y al profesor Fabián, a quien agradezco el apoyo incondicional ante todo esto, a mi madre y a mi abuela, quienes estuvieron presentes desde el principio hasta el final, a las personas que me dieron consejos, me daban bastante apoyo y me deseaban lo mejor. Muchas gracias, le agradezco a la vida por permitirme vivir todo esto, cosas que jamás olvidaré y estarán grabadas por siempre en mi corazón.

*Bogotá, mayo 10 de 2020.*